

Los préstamos del español en el inglés de los Estados Unidos

James L. Fidelholtz

*Área de Ciencias del Lenguaje, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma de Puebla*

Los préstamos del español han existido en el inglés por más de un milenio. Hasta hace dos siglos, la mayoría entró al inglés de Inglaterra a través de España. Normalmente, esos préstamos presentes en el inglés durante más tiempo muestran más indicaciones de asimilación a la fonología y morfología del inglés. Los préstamos recientes en América también evidencian cambios para ajustarlos a la fonética del inglés, tales como aspiración de las consonantes sordas, oclusión de las fricativas sonoras, conversión de [x] a [h], de [β] a [v], de [j̄] a [y], de no continuantes dentales a [D]¹ en ciertos contextos y el uso de la 'shwa'. Cambios encontrados en los préstamos más antiguos son retracción del acento, la etimología popular y la pronunciación 'nativa' de las vocales. Se define 'préstamo recurrente': los préstamos que se toman repetidamente durante mucho tiempo. Se presenta evidencia que, mientras la mayoría de los préstamos entraron por vía oral, muchos entraron, o fueron afectados, a través de la escritura.

¹ Se usa el símbolo [D] para indicar la 'flap' dental (la oclusiva (vibrante) alveolar retrofleja y rápida) que ocurre coloquialmente en determinadas posiciones. [R] indica una [r] retrofleja sorda; [h] indica la aspiración de una consonante sorda.

Borrowings from Spanish have existed in English for more than a millennium. Until about two centuries ago, most of them entered the language in England through Spain. Normally, earlier borrowings show more assimilation to the phonological and morphological patterns of the language. Even more recent borrowings, however, show some changes to adjust to the phonetic requirements of English, such as aspiration of voiceless consonants, making voiced fricatives into stops, the conversion of [x] to [h], of [β] to [v], of [ɣ] to [y], of noncontinuant dentals to [D] before an unstressed syllable and the use of 'shwa' Changes found in older borrowings are retraction of the accent, folk etymology and native pronunciation of the vowels. 'Continuous borrowing' is defined: borrowings taken into English repeatedly in different periods. Evidence is presented that, while most borrowings entered via the spoken language, many entered or were affected through writing.

1. Introducción

Desde el inicio de la colonización de las Américas por los europeos, ha habido un contacto íntimo más o menos constante entre hablantes del inglés y del español.² Pero aun antes el español de España influyó, directa e indirectamente, en el inglés europeo.

El objetivo principal de este trabajo será describir los principales cambios fonológicos que han sufrido los préstamos adoptados al inglés y sentar las bases para su explicación. En particular se estudiarán los fenómenos ‘automáticos’, como el de la aspiración típica que se encuentra en las obstruyentes sordas al principio de una sílaba acentuada, que cambia notoriamente el sonido de la palabra. De igual forma, se considerará la ortografía, ya que los cambios ortográficos permiten establecer que en muchos casos la vía de acceso de las palabras ha sido la oral y no la escrita, lo cual no es de sorprender si se toma en cuenta la naturaleza de la mayoría de los préstamos. Intentaremos indicar qué tipos de ejemplos sugieren una vía oral para la entrada del préstamo, y cuáles más bien una influencia de la ortografía.

En este trabajo examinaremos los préstamos que el inglés ha tomado del español durante los últimos 200 años en los Estados Unidos; en especial aquellos tomados del español de México, incluyendo algunos cuyo uso no es muy extenso (por ejemplo, *chaps*, *wrangler*, en comparación con *canyon*, *cockroach*).³

2. Los préstamos tempranos

Mathews (1951), Alexander (1969:106, 200), Berry (1971:113), Earle (1887:§§138, 352, 408), Gaeng (1971:130), Nist (1966:291), Pyles (1952:86) y Weekley (1922:21, 22, 51, 142) mencionan los siguientes préstamos del español, que entraron al inglés no en el Nuevo Mundo, sino aparentemente a través de Europa (y en muchos casos de manera indirecta): *admiral*, *aficionado*, *alchemy*, *alcohol*, *alcove*, *alembic*, *alfalfa*, *algebra*, *algorithm*, *alkali*, *alligator*, *almanac*, *alpaca*, *amber*, *ambuscade*, *anchovy*, *apricot*, *armada*, *armadillo*, *arsenal*, *azimuth*, *banana*, *barbecue*, *barricade*, *basti-*

² Citas de fuentes en inglés fueron traducidas por el autor. Agradezco a Gerardo del Rosal Vargas, a Rosa Graciela Montes y a María Dolores Guerrero Núñez su lectura cuidadosa de una versión anterior. Han sido fructíferas las pláticas con ellos respecto al trabajo, que fue presentado en el III Congreso Nacional de Lingüística bajo el título “La suerte de los préstamos del español en inglés”. También agradezco los comentarios suscitados en esa ocasión. Los errores restantes se deben a los préstamos del inglés.

³ Otras regiones son investigadas por Allsopp (1992) [el Caribe actual] y Stevens (1981) [Puerto Rico]. Beardsley (1985-1986), Breeze (1991), Dellit (1906), Pogatscher (1888) y Price (1947) tratan períodos previos en la toma de préstamos del español. Las diversas fuentes de los ejemplos discutidos no siempre están de acuerdo entre sí sobre la proveniencia de las palabras, por lo que se ha usado el criterio del autor.

ment, bastinado, bilbo, bolero, bravado, brocade, buce aneen cannibal, canoe, canyon, caravan, cargo, cashexv, cavalier, cedilla, chocolate, cigar, cigarette, cocoa, comrade, condor, cork, corral, cuarta, desesperado, duenna, embargo, escalade, escapade, -ese (Chinese, etc.), flotilla, galleon, galloon, gambado, garble, grandee, grenade, guajilla, guitar, hammock, hurricane, Índigo, jaguar, llama, maize, marina, matador, molasses, mosquito, mulatto, negro, palisade, partera, pecadillo, petunia, piñata (o piñata), potato, puma, renegade, rusk, sarsaparrilla, savannah, sherry, siesta, sombrero, tank, tapioca, tapir, tobáceo, tomato, toreador, tornado, yam, yobero. Estas palabras muestran ciertos rasgos interesantes (por ejemplo, los numerosos ejemplos que empiezan con *al-* [excepto *alligator*, de *el lagarto*], *arsenal* y *azimuth*, todas de origen árabe, y en donde la sílaba *a(l)-* es una forma árabe del artículo definido). Pyles (1952:86) indica que

... algunas palabras del español, como *mosquito, negro* (un adjetivo convertido pronto en sustantivo), *pecadillo, armada* (originalmente un participio pasado) y *alligator*, junto con algunas palabras indígenas adoptadas por los españoles, tales como [potato, tomato, chocolate, cocoa, canoe, cannibal, barbecue, maize y savannah] ... entraron a la lengua inglesa ya desde el siglo xvi, y en Inglaterra, aunque actualmente muchas se usen más en Estados Unidos que en Inglaterra. Estas deberían distinguirse de las palabras tomadas del español por la gente de habla inglesa que vive en las Américas. Estas palabras son bastante numerosas en períodos posteriores, pero son raras antes del siglo xix.

Después de algunas modificaciones ‘automáticas’ para ajustar las palabras que se originaron fuera de la lengua al español fonológica y morfológicamente, fueron adoptadas por el inglés y nuevamente modificadas, esta vez para ajustarlas al inglés.⁴

Otros ejemplos interesantes de préstamos tempranos merecen mención, ya que muestran desarrollos similares a los que queremos remarcar. Veremos que el inglés tiene formas de indicar préstamos: el acento recae sobre la última sílaba, las vocales tienen una pronunciación ‘continental’, y las vocales no acentuadas no se reducen a la ‘shwa’. Inversamente, al nativizarse los préstamos, el acento tiende a cambiar a la primera sílaba, las vocales y las consonantes toman su pronunciación ‘nativa’, las vocales sin acento se reducen, y hay pérdida de algunas sílabas no acentuadas; por otra parte, pueden sufrir la etimología popular. Los cambios en las consonantes generalmente corresponden al remplazo de las del español que no existen en inglés, aunque esto también puede variar con la antigüedad del préstamo. Algunos de estos cambios (por ejemplo, la reducción de vocales, retracción del acento y la etimología popular) responden a fuerzas que operan dentro del inglés en los préstamos con mayor antigüedad. Otros (como la pronunciación ‘nativa’ o ‘extranjera’) reflejan la partición

⁴ Algo muy semejante ocurre con los préstamos del inglés al español, estudiados por Barkin (1980), Bernal Labrada (1986) y Kramer (1986).

del vocabulario dentro del inglés. Y muchos (los automáticos) simplemente sustituyen el sonido similar en español por la correspondiente fonética del inglés.

Muchas palabras del español entraron al inglés continental a través del francés, algo entendible si se toma en cuenta la geografía y la historia. Reed (1982) indica que esta ruta puede explicar algunos cambios de acento hacia la última sílaba, un fenómeno notorio del francés, y uno que el inglés ha retomado como una marca principal de las palabras ‘extranjeras’ o prestadas (compare Nessly 1971, 1974 y Fidelholtz 1975). Así palabras como *vamoose* [væ'mus] (<'vamos) muestran esta pauta, además de que no presentan reducción de la vocal de la primera sílaba abierta (contexto en el que una vocal no acentuada siempre se reduce a la 'shwa' en inglés, excepto a veces en palabras prestadas). Compárese *vamoose* con *mosey*, probablemente de la misma fuente; ésta fue reformada y reanalizada perdiendo su primera sílaba átona (similar a *lariat* ['laeri-9t] < [la'ryata] < *la reata*, con pérdida de la última sílaba átona y una posterior reformatión de la semivocal y el acento a la pauta nativa). Reed trata las palabras que llevan una [u:] acentuada en una de las últimas sílabas, la cual proviene de una [o] en español: *buckaroo* < *vaquero*, *calaboose* < *calabozo*, *quadroon* < *cuarterón*, *Alamosa*, CO [ælamu:s9], *canoe* < *canoas*, *doubloon* < *doblón*, *pantaloon* < *pantalón*, *picaroon* < *picarón*, etc.⁵ Un ejemplo de los cambios en las consonantes es *jaguar* [dʒægwɑr] (inglés) < [xa'ɣwɑr] (español). Compare *jalapeño* para ver el trato de la <j> en préstamos más recientes.

Key West es una modificación de *Cayo Hueso*, donde la palabra desconocida (en inglés) *hueso* se reformó a través de la etimología popular a la actual *West*. De paso observamos que la etimología popular en realidad no es un proceso semántico, sino fonológico y sobre todo morfológico. Es decir, en este caso, por ejemplo, *West* ('poniente') no tiene sentido, ya que este rasgo geográfico está en el oriente y sur del país y del estado de Florida. Sin embargo, la falta de congruencia semántica no molesta ni a los etimólogos populares ni a los usuarios en general (compárese el famoso ejemplo de *cranberry*, donde *cran-* en la actualidad no tiene nada de su significado original *crane* 'grulla'). En otras palabras, los hablantes aguantan incongruencias semánticas en la formación de palabras sin muchos problemas, mientras no tan así con las incongruencias morfológicas. Otra etimología popular es *country dance* < *contradanza*. La parte *gallón* de *ten-gallon hat* es una etimología popular del español *galón*, un tipo de decoración de los sombreros usados entonces.

Otra parte del proceso de la nativización es el cambio del acento hacia el principio de la palabra. Esto se observa en gran número de palabras. Sólo hay resistencia a este cambio cuando la primera de dos sílabas es débil (termina en vocal 'corta': *corral*,

⁵ Otro ejemplo de esto es la palabra *cockroach*, cuya primera aparición en el siglo xvii es como *caca-rooth* en el libro del Capitán John Smith. Asimismo, la palabra *lasso* es encontrada a veces con la pronunciación ['læsu].

morral, etc.) La tendencia general puede ser ilustrada mediante los siguientes ejemplos (todos con acento en la última sílaba en español): *canyon*, *pinion/piñon* (en estos casos, nótese la reducción en inglés de la última sílaba a shwa, por terminar en sílaba con sonorante simple al final); *hoosegow*, *peón*. Otros casos algo más complejos: *'rodéo/ro'deo*, *'fdi,buster* (*de, filibustero*; en inglés empezó como sustantivo, del que se derivó el verbo), *coyote* ([ka'yowDiy] > ['kayowt]).

3. Algunos detalles fonológicos y fonéticos

Hemos visto que el largo e intenso contacto entre las dos lenguas, sobre todo en el suroeste de los Estados Unidos, ha conducido al uso en el inglés de un gran número de palabras de origen español. La reducción en el valor social relativo del español respecto al inglés, observable en el último siglo, ha conllevado a un cambio en la cantidad y la forma de tomar préstamos del español. No obstante, se mantiene la regla de que, si todo lo demás permanece igual, las palabras que han entrado al inglés desde hace más tiempo han sufrido más cambios fonológicos y de pronunciación. O sea, han sido más asimilados al sistema propio del inglés. Así, por ejemplo, la palabra *junta* en inglés, un préstamo bastante antiguo (del siglo xvii), aparentemente ha vuelto a ser tomado de manera independiente en tiempos recientes, ya que suele ser pronunciada [hun̩ta] o [hun̩ta] y no *[d₃Λntə], como sería de esperar de un préstamo con más antigüedad (compárese, por ejemplo, *jaguar*).

4. Préstamos recientes

Respecto a los préstamos recientes, es interesante notar que en muchos lugares del suroeste de Estados Unidos en donde hay una comunidad importante de hablantes bilingües, éstos hacen distinciones tajantes entre la misma palabra pronunciada en español y en inglés. Por ejemplo los informantes bilingües de San Antonio, TX (Sawyer 1964), pronunciaron sus propios nombres de dos maneras distintas en inglés: *Lorenzo* [lorenso] al hablar (en inglés) con otros bilingües; [lorenzow] con angloparlantes. Otros ejemplos: *Dolores*: [dolores] o [dalores]; *San Antonio*: [sanan'tonyo] o [saenaen'townys] (también existe una forma más asimilada: [saenaen'town]); *burro*: ['bu~ro] o ['bΛrow]; *plaza*: ['plasa] o ['plæza]; *corral*: [ko~ral] o [kə'ræl].⁶

6 Es interesante que varias de las palabras del español que fueron rechazadas en inglés por parte de todos los informantes bilingües fueron usadas en forma normal y cotidiana por los informantes anglos: *corral* [kə'ræl], *lariat*, *cincli* (Sawyer 1959, 1964).

5. Préstamos recurrentes

Entre los préstamos recientes incluimos lo que podríamos llamar préstamos ‘recurrentes’, término que usamos para referirnos a palabras comunes en español (que con frecuencia se refieren a un objeto cultural) sin un equivalente común en inglés, que son tomadas como préstamos por parte de gran número de hablantes bilingües, y en distintas épocas y en momentos independientes. En este sentido, no siempre constituye un argumento contundente el encontrar el uso de la palabra en un período temprano, para afirmar que no debe mostrar rasgos similares a los de los préstamos recientes, ya que en algunos casos podría ser un préstamo recurrente. Se refiere a casos como *amigo*, *frijoles*, *Gila* (monster), *machismo*, *macho*, *mesa*, *olla*, *padre*, *pinto*, *piñata* (NB: escrita normalmente en inglés con <n>, aunque con frecuencia pronunciada con [ñ], aun en entornos o áreas alejadas de hispanohablantes), *primo* y *tortilla*, entre otros muchos.

6. Los cambios automáticos

Aun en estos ejemplos, que se supondría que muestran un mínimo de cambios con respecto al español, sin embargo se encuentran diferencias fonéticas, tajantes en algunos casos. Primero, las oclusivas sordas en posición inicial de una sílaba tónica se convierten en aspiradas: [p^h]*adre*, [p^h]*into*, [pR]*imo*, *tor*[t^h]*illa*; este hecho también incluye a casos como *Gila* ([h^hilə]).

Ya que no existe normalmente el sonido [x] en inglés, lo más cercano es [h]; pero se fortalece por la aspiración (excepto en sílabas átonas — ver Fidelholtz 1996), resultando así aun más similar al sonido en español. Hay otros varios ajustes a las reglas fonológicas obligatorias del inglés que se encuentran aun en las palabras tomadas del español ‘tal cual’. Las obstruyentes sonoras se fricativizan en español; en inglés, sin embargo, la pronunciación cambia a oclusiva: *padre*: esp. [paðre], ing. [padrey] o [padriy] o [pæ-]; *amigo*: esp. [amiyo], ing. [əmiygow]; ing. *dosido* [dowsiy’dow] < esp. *dos* y *dos* [ðosi’ðo(s)]. Encontramos con frecuencia la pronunciación de la fricativa labiodental en inglés [v] por su correspondiente bilabial [β] en español (*savvy* < *sabe*; *palaver* < *palabra* [no seguimos a Weekley 1922:26, quien dice que proviene del portugués], *Havana* [havæna] < esp. [aβana] — este último caso en parte debido a la ortografía. La <j> ([x]) en español se reemplaza por [h] (generalmente pronunciada [hh]): *Gila*, *hackamore* < *jáquima*, *frijoles*: esp. [fri’xoles], ing. [fri’hhowliyz]. La <l> (americana) y la <y>, las dos pronunciadas [ʃ] con fricación notoria en español, resultan ser el mismo fonema /y/ en inglés; éste, sin embargo, se pronuncia casi sin fricación. Así que *olla* ([oʎa] en español) se pronuncia [oya] en inglés. En la mayoría de las variantes del inglés americano, las oclusivas y nasales dentales al principio de la sílaba, al no estar antes del acento principal, se vuelven una ‘flap’ (vibrante alveolar

simple [D]). De esta forma, *piñata* (en español con [t]) se vuelve en inglés [pinyaDə] (casi como si fuera /piñara/), y *coyote* se vuelve [kayowDiy].

7. Las vocales

En inglés hay pronunciaciones distintas para las vocales, según la clasificación lingüística de la vocal como larga o corta (tensa/floja), y de la palabra como ‘nativa’ o ‘extranjera’. Esta depende en gran medida del tiempo que la palabra lleva en inglés. A mayor tiempo de ‘residencia’ en inglés, mayor la tendencia a convertirse en nativa. Sin entrar en muchos detalles y complicaciones (algunas de las que se tratan en Fidelholtz 1995), las pronunciaciones típicas en inglés que corresponden a las vocales del español se ven en la Tabla 1:

Tabla 1. Las pronunciaciones de las vocales en inglés

ortografía	pronunciación ‘extranjera’ (‘continenta’)	pron. ‘nativa’ (larga, corta)
<a>	[a:]	[ey], [æ]
<e>	[ey]	[iy], [ɛ]
<i>	[iy]	[ay], [i]
<o>	[ow]	[ow], [a]
<u>	[uw]	[yuw], [uw]

En cuanto los préstamos conservan algunos vestigios de su origen, existe una fuerte resistencia a que sean pronunciados con vocales nativas, en la mayoría de los contextos, sobre todo si tienen acento. Sólo al final de la palabra una <e> tiende a tomar la pronunciación nativa [iy], como en *padre* (a veces), *coyote* (en su pronunciación con tres sílabas), etc.⁷

8. La influencia en los préstamos de la ortografía y del habla

Se ha aludido al hecho de que muchos préstamos al inglés del español fueron tomados a través de la vía oral. Esto se comprueba por las formas de las palabras en inglés, que

⁷ También los préstamos bastante asimilados muestran esto: *rodeo*: [ˈrɔdiyo], ocasionalmente [roˈdeyo].

en la mayoría de los casos se vuelven inexplicables si no se considera esa posibilidad. Por ejemplo, *hoosegow* [huzgaw] o [husgaw] claramente proviene de *juzgado*; nada en esta forma escrita indica que, en la lengua coloquial de entonces y ahora, la *d* suele ser elidida, dando así la pronunciación en español [xuz'ɣao], la que daría en inglés *[huz'gaw], forma que se 'anglicizaría' al poco tiempo a [ˈhuzgaw], la forma actual. Resultan casos similares cuando se ha perdido parte de la palabra en español: (*horse*) *wrangler* < *caballerango*, que sin duda resultó así a partir de algún tipo de etimología popular; esto difícilmente habría ocurrido si se hubiera basado en la forma escrita. Otro ejemplo de la pérdida de una sílaba átona es: *mustang* < *mesteño*. En el mismo sentido, la ortografía de *incomunicado* (< *incomunicado*) indica un préstamo oral, cuya ortografía se vio influida por la semejanza con *communicate*.

Por otro lado, sin embargo, algunas formas resultan más fácilmente explicables si se presupone que pudieron ser tomadas de la forma escrita. Un ejemplo de esto es *Montana* < *montaña*. El estado sería *<Montanya> si hubiera provenido de la lengua oral. El argumento inverso indica que *canyon* viene de *cañón* a través de la lengua oral; dé lo contrario debería haber sido *[ˈkænən] o *[ˈkeɪnən]. *Pompano* [ˈpæmpənəw] < *pámpano* es otro caso aparentemente tomado de la lengua oral. La primera sílaba de *coyote* [kaˈyoDi]/ [ˈkayowt] parece difícil de explicar si no suponemos su derivación parcial de la forma escrita.

Los sustantivos tomados en su forma plural suelen ser reformados una vez dentro del inglés para dar formas 'nativas' en singular (ejemplos de Stevens 1981 para anglos en Puerto Rico): *tostones* [tosˈtowniɪz] da el singular [tosˈtowni]. De igual manera, [pasˈteliɪ], [čičaˈrowniɪ] y [təˈmaliɪ], formas derivadas en inglés de, respectivamente, [pasˈteliɪz] *pasteles*, [čičiəˈrowniɪz] *chicharrones* y [təˈmaliɪz] *tamales* (esta última forma es más generalizada en Estados Unidos). Es muy probable que *dosido* < *dos* y *dos* perdió su /s/ al final a través de una reinterpretación similar, en este caso, sin embargo, tomándola como tercera persona singular de un verbo.

9. Conclusión

Ya vimos que durante un milenio el inglés ha pedido préstamos del español, más intensamente durante los últimos dos siglos, y principalmente en el suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica. El característico acento final de muchos de los préstamos tempranos puede deberse al francés que funcionaba como intermediario en muchos casos. De todos modos, muchos de los cambios fonéticos y fonológicos afectan tanto a los préstamos más recientes como a los anteriores. Típicos de los procesos aplicados a los préstamos tempranos son el cambio del acento al principio de la palabra y un proceso principalmente morfológico, la etimología popular. Todos los préstamos sufren los cambios 'automáticos' del inglés, tales como la aspiración, la desfricativización de las sonoras, el remplazo de [x] por [h], la llamada 'flapping' de las

oclusivas dentales, la desfricación de la [y], etc. Los préstamos que han estado presentes en inglés durante más tiempo suelen mostrar más rasgos de asimilación a la lengua que los tomados en épocas más recientes. Uno de éstos es la pronunciación ‘nativizada’ de las vocales, incluso el uso de la ‘shwa’.

La mayoría de los préstamos parecen haber llegado por vía oral, aunque algunos presentan evidencias de haber llegado por el medio escrito.

Se introduce el término ‘préstamo recurrente’ para palabras tomadas como préstamos una y otra vez, y que durante siglos han mostrado rasgos de préstamos recientes.

Bibliografía

- ALEXANDER, Henry. (1969) *The story of our language*. (Anchor A711.) Garden City, Nueva York: Anchor books.
- ALLSOPP, Jeannette. (1992) “French and Spanish loan words in Caribbean English”. *English today* 29:12-20.
- BARKIN, Florence. (1980) “The role of loanword assimilation in gender assignment”. *The bilingual review. La revista bilingüe* 7:2.105-112.
- BEARDSLEY, Theodore S., Jr. (1985-1986) “Influencias léxicas del español sobre el inglés norteamericano. Parte I: hasta 1755”. *Academia norteamericana de la lengua española, boletín* 6-7:9-29.
- BERNAL LABRADA, Emilio. (1986-1989) “Influencias anglicanizantes en el español contemporáneo”. *Boletín de la academia colombiana* 36:153.206-218 (1986); 38:159.18-25 (1988); 39:164-165.139-146 (1989).
- BERRY, Thomas Elliott. (1971) *The study of language: an introduction*. Encino, CA: Dickenson Publishing Co., Inc.
- BREEZE, Andrew. (1991) “Old English *ealfara*, ‘pack-horse’: a Spanish-Arabic loanword”. *Notes and queries* (n. s.) (March, 1991). 15-17.
- DELLIT, O. (1906) *Über lateinische Elemente im Mittelenglischen*. Marburg: Elwert.
- EARLE, John. (1887) *The philology of the English tongue*. 4th ed. Oxford: Clarendon Press.
- FIDELHOLTZ, James L. (1975) “Word frequency and vowel reduction in English”. *Chicago linguistic society. Annual regional meeting. Proceedings* 11.200-213.
- _____. (1995) *Manual de lectura del inglés para hispanohablantes*. (Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Cuadernos de trabajo 3.) Puebla, Puebla: U Autónoma de Puebla.
- _____. (1996) “Sobre la necesidad de la teoría en la práctica”. *Estudios de lingüística aplicada* 21/22.56-63.
- GAENG, Paul A. (1971) *Introduction to the principles of language*. Nueva York: Harper and Row.
- KRAMER, Johannes. (1986) *English and Spanish in Gibraltar*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag.
- MATHEWS, Mitford M. (1951) *A dictionary of Americanisms on historical principles*. Chicago: U of Chicago Press
- NESSLY, Larry. (1971) “Anglicization in English phonology”. *Chicago linguistic society. Annual regional meeting. Proceedings* 7.499-510.
- _____. (1974) *English stress and synchronic descriptions*. Tesis doctoral, U de MI. Ann Arbor, MI: University Microfilms (order # 75-10246).
- NIST, John. (1966) *A structural history of English*. Nueva York: St. Martin's Press.
- POGATSCHER, A. (1888) *Zur lautehre der griechischen, lateinischen und romanischen Lehnworte im Altenglischen*. Strassburg: Triibner.
- PRICE, H. T. (1947) “Foreign influences on Middle English”. *University of Michigan contributions in modern philology* 10. Ann Arbor: U of Michigan Press.

- PYLES, Thomas. (1952) *Words and ways of American English*. Nueva York: Random House.
- REED, David W. (1982) "Stressed *o* in American English borrowings from Spanish". *Berkeley linguistics society. Annual meeting. Proceedings* 8:180-187.
- SAWYER, Janet B. (1959) "Aloofness from Spanish influence in Texas English". *Word* 15:2.270-281.
- _____. (1964) "Social aspects of bilingualism in San Antonio, Texas". *American dialect society publications* 41:7-14.
- STEVENS, Paul. (1981) "'Tostones' vs. 'green bananas': the English of continental Americans in Puerto Rico". *The bilingual review. La revista bilingüe* 8:1.56-61.
- WEEKLEY, Ernest. (1922) *The romance of words*. Nueva York: Dutton and Company.
- WEST, Fred. (1975) *The way of language: an introduction*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.